

DR. JULIO FARÍAS

“Hay hombres que luchan un día y son buenos, otros un año y son mejores, hay quienes luchan muchos años y son muy buenos, pero están los que luchan toda la vida, y esos son los imprescindibles”.

Bertolt Brecht

Nadie puede poner en duda que Julio, El Negro, fue y será UNO de los “imprescindibles”. Luchó toda su vida, hasta el último minuto...y los que compartimos codo a codo con él sus proyectos, su trabajo, su pasión y su enfermedad, lo vimos hacerlo.

Es difícil recordarlo sin sentir una profunda tristeza, una cierta rebeldía contra los sucesos inesperados e impredecibles y que todo lo escrito sobre él suene por sobre todas las cosas, demasiado emotivo.

Es que ha sido un gran golpe, un duro e inesperado golpe. Para sus pares, que lo vieron crecer y ganar prestigio, tanto en el ámbito nacional e internacional y para nosotros, sus “hijos putativos”, como le gustaba decirnos fue un referente, quien abrió el camino de la especialidad en el terreno científico y docente, tanto a nivel hospitalario, nacional e internacional, incorporándonos en él con una generosidad que solo los grandes son capaces de manifestar.

Su inteligencia y por sobre todas las cosas, su entusiasmo, su capacidad de reunir para construir han hecho de él uno de los intensivistas pediátricos más brillantes y un prolífico científico.

Tiene más de dieciséis publicaciones indexadas, realizando grandes aportes a la ventilación mecánica en pediatría, a la desconexión de la ventilación mecánica, y a su evolución en los últimos años. Ha logrado que se cambien prácticas instituidas y se ha ganado el respeto y el reconocimiento a nivel mundial.

Tuvo un rol trascendental en la incorporación de los intensivistas pediátricos en la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva, en la formación del Capítulo Pediátrico y el Comité Pediátrico de Neumonología Crítica, como así también una actitud federal integrando colegas de todas las provincias.



En el terreno docente dirigió y modeló la Carrera de Especialista en Terapia Intensiva Pediátrica de la Universidad de Buenos Aires, encabezó la organización y realización de cursos como el PFCCS y de Ventilación Mecánica en Pediatría, llevándolos a todo el país.

Un gran tipo, una gran persona, dedicó su profesión al hospital público y peleó a brazo partido por el crecimiento del servicio.

Siempre vinculado con los residentes desde lo humano y lo profesional, buscando permanentemente mejorar su formación integral, y darles la oportunidad de permanecer en el hospital una vez finalizada su formación. Para construir día a día su sueño, un Servicio de Terapia Intensiva Pediátrica reconocido internacionalmente por su calidad de atención, su producción en investigación y el nivel de su recurso humano dentro de un Hospital de Niños que amaba y por el cual dejó alma, corazón y vida.

Duele pensar que no lo vamos a ver más....

Duele no verlo en la Terapia del Hospital de Niños todos los días....

Duele haber perdido a un amigo, un jefe, un compañero y un modelo...

Pero no es un dolor que paraliza, es el motor que nos da fuerzas para seguir trabajando por la terapia intensiva, por nuestro Hospital, se convierte en el compromiso y la responsabilidad de continuar su obra.

Julio ya no está, pero todos los que lo queremos tanto guardamos un pedacito de él en nuestro corazón.

Haidé Amaro y Rossana Poterala en representación del Servicio de Terapia Intensiva del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez".